

# Reflexiones sobre el uso de la virtualidad en el aprendizaje de la música, surgidas a partir de la emergencia generada por la pandemia del COVID-19

*Por Javier Asdrúbal Vinasco Guzmán\**



---

\* Doctor en Música de la Universidad Nacional Autónoma de México y jefe del Departamento de Música de la Universidad EAFIT. Correo: [jvinasco1@eafit.edu.co](mailto:jvinasco1@eafit.edu.co)



La pandemia del COVID-19 ha urgido a Gobiernos, organizaciones e individuos a la aplicación de muy diversas medidas que aspiran a mitigar el impacto, tanto del virus, como de las estrategias que ellos mismos han implementado buscando atenuar su propagación y, de esta forma, poder establecer una nueva normalidad en un escenario de casi total anormalidad. Esta situación de apuro ha llevado a cuestionar y resignificar el concepto mismo de normalidad, algo que suele suceder en tiempos de crisis, y a imaginar cómo quedará el mundo cuando se haya superado la emergencia.

Para las instituciones de educación superior, tanto en Colombia como en el resto del mundo, en las que la normalidad ha significado hasta ahora la realización de sus actividades académicas de forma presencial, sincrónica y, por lo general, congregadas en un campus, la estrategia casi unánime ante la situación de cuarentena y aislamiento social ha sido la migración de sus programas hacia la virtualidad, en principio de manera temporal. Este proceso, que en el actual auge y omnipresencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) pareciese natural e irreversible, ha suscitado el replanteamiento de paradigmas largamente sostenidos en el tiempo, así como la

transformación de visiones, hábitos y prácticas de uso común en lo que hasta ahora había sido la normalidad académica.

El trabajo a través de la virtualidad plantea, por ejemplo, una forma diferente de concebir el tiempo y el espacio, cuya asimilación no es inmediata y en un principio puede agobiar al individuo, sea docente o estudiante. En esta nueva dinámica, es común que se haga difícil establecer los límites entre trabajo/ estudio y vida personal, espacio doméstico y académico, lo que conduce a un frenesí de actividades que, a la postre, vienen a minar, tanto la productividad, como el tiempo de descanso, las relaciones familiares y sociales. Otro ejemplo, de entre los muchos posibles, es que las plataformas digitales promueven el trabajo colaborativo, algo que quizás no sea nuevo para muchos, solo que se genera mediante formas de organización y de comunicación que no necesariamente corresponden a las establecidas por la institución. Más que por departamentos académicos, escuelas o dependencias administrativas, surgen alineaciones horizontales, ágiles, espontáneas, de breve duración y con propósitos muy específicos. La comunicación a través del correo institucional se ve rápidamente reemplazada por el chat de la plataforma digital, que propone dinámicas similares a las de las redes sociales, propiciando una interacción flexible que casi no distingue entre lenguaje formal e informal. No menos importante, y quizás más difícil de asimilar en nuestra cultura latina, es la posibilidad que plantea el trabajo a través de plataformas digitales para documentar, almacenar todo lo acontecido y ponerlo a disposición de la comunidad.

Ahora todo lo que se haga en una clase o reunión “consta en el acta”, pues más que acta, todo queda registrado, ya sea por escrito, en audio o video. Esto plantea un modelo de transparencia radical que inevitablemente condiciona el lenguaje, el comportamiento, las formas de hacer y, en últimas, el relacionamiento entre los miembros de la organización y con los invitados externos.

Por otra parte, el proceso de virtualización ha evidenciado las carencias, desigualdades y falta de preparación que dificultan su implementación en la labor educativa. En ese sentido, la primera etapa de la migración hacia lo virtual se ha centrado en resolver las condiciones básicas para su funcionamiento, a saber, la adquisición de la infraestructura (conexiones), los dispositivos y las plataformas tecnológicas, mismas que no solo debe poseer la institución sino cada estudiante, donde quiera que se encuentre. También se ha requerido la capacitación a docentes y estudiantes, tanto en lo concerniente al uso de las herramientas tecnológicas, como para vencer la natural resistencia a lo desconocido y al replanteamiento de los objetivos de aprendizaje que, en muchos casos, se apartaron temporalmente de lo establecido a nivel curricular para abrazar la adquisición y el desarrollo de competencias digitales y comportamentales.

Hay áreas del conocimiento que, por sus características particulares, parecería que se prestan más que otras para lograr los resultados de aprendizaje mediante actividades en línea. En el caso particular del campo musical, basados en la experiencia

de instituciones con cierta trayectoria en programas virtuales, podemos ubicar en esta categoría las siguientes: producción musical, composición, gestión musical, diseño sonoro, música electrónica (Berklee College of Music, s. f.); educación musical, musicoterapia (Colorado State University, s. f.); tecnología musical (Indiana University, s. f.); cognición musical y musicología (Universidad Nacional Autónoma de México, s. f.). En el contexto de la contingencia originada por el COVID-19, la migración hacia la virtualización de las actividades académicas en estas áreas, aun por parte de instituciones no habituadas al trabajo en línea, y no obstante lo apremiante de la situación, se ha podido sobrellevar con niveles relativamente bajos de traumatismo, aun cuando en la mayoría de los casos los currículos no hayan sido diseñados para impartirse en esta modalidad.

Algo diferente ha sucedido al tratar de llevar a la virtualidad otras áreas de corte más práctico, las cuales, en muchos casos, conllevan un fuerte componente de interacción en la inmediatez de la acción musical, cuando no un necesario nivel de contacto físico. En esta categoría podemos situar la iniciación musical en la primera infancia y la interpretación, afirmación que se sustenta en la experiencia propia y en la notoria ausencia de este tipo de áreas en la oferta en línea de las universidades. Vale la pena precisar que, si bien la interpretación es una actividad inherente a prácticamente todo el campo musical, en el contexto del presente escrito entendemos por interpretación todas las actividades de proceder exegético con una

aplicación práctica, como la ejecución de los instrumentos, el canto, la dirección orquestal, coral y las múltiples combinaciones instrumentales y vocales.

Ahondando en las particularidades que dificultan o imposibilitan llevar a la virtualidad las áreas prácticas podemos mencionar, entre muchos otros aspectos, la mala calidad del audio que permiten las conexiones a Internet que comúnmente se tienen en los hogares, así como los micrófonos de los dispositivos y plataformas de videollamadas que están hechos para el limitado espectro sonoro de la voz humana hablada y no para el amplísimo rango dinámico y de frecuencias que poseen los instrumentos musicales. Para docentes y estudiantes que se han entrenado durante años para reconocer las más sutiles cualidades del sonido, estas deficiencias se pueden tornar altamente frustrantes.

En el caso de la práctica colectiva de los conjuntos musicales, el trabajo virtual afecta directamente una de las principales competencias a desarrollar en este tipo de cursos, a saber, la capacidad de interactuar musicalmente con los copartícipes de la interpretación, reaccionando y proponiendo mediante el sonido y el gesto corporal a lo que va surgiendo en la inmediatez de la creación grupal, cuyo resultado, en sentido holístico, es mayor a la suma de las partes individuales. El estudio de la música, en este sentido, no solo tiene que ver con el perfeccionamiento de unas habilidades instrumentales y musicales del individuo, sino con aprender a interactuar y a comunicar, a establecer diálogos musicales en los que, a pesar

de que la partitura o la obra musical dispongan una suerte de guion, en la práctica se realiza un ejercicio *poiético* colectivo que permite que cada interpretación sea única e irrepetible.

Más allá de la formación meramente técnica musical, vale la pena también mencionar otro tipo de competencias y aprendizajes de índole social que se desarrollan en la práctica grupal de la música, que tienen que ver con que el tipo de relacionamiento que se da en estos ámbitos propicia la formación y el fortalecimiento en valores que están en la base de la convivencia ciudadana pacífica y armoniosa, entre los que cabe mencionar la tolerancia, el valor de esfuerzo, el trabajo en equipo en aras de un propósito común, la disciplina, la disposición al diálogo, las estrategias para negociar o dirimir desacuerdos y conflictos, además de la creación de una red de amistades y contactos profesionales que serán de crucial importancia para el desarrollo de la carrera profesional.

Otro aspecto relevante es el relacionado con el contacto físico inherente, por ejemplo, a una clase de iniciación musical a la primera infancia, en donde se ve afectado el componente lúdico, esencial desde lo pedagógico. Los juegos de palmas, las rondas y, en general, el movimiento, a través del cual los niños van interiorizando los elementos y estructuras de la música no se pueden realizar cabalmente en el trabajo en línea. De manera análoga al aprendizaje del lenguaje, en la música se parte de la práctica para, muy posteriormente, llegar a la conceptualización; es una verdad de Perogrullo señalar la inconveniencia de que a un niño de dos años se le enseñe que

el sonido sube, decrece, se llama *do sostenido* o se agrupa en motivos y frases con sentido sintáctico, sin antes haberlo experimentado a través del movimiento, la práctica y el juego.

No obstante lo anterior, el trabajo académico a través de la virtualidad también conlleva aspectos altamente positivos, aun en las mencionadas áreas de difícil implementación. Uno es que, en general, se fortalece la autonomía del estudiante frente a su proceso formativo, en la medida en que esta modalidad de trabajo le requiere una mayor responsabilidad en el manejo del tiempo y las actividades académicas, así como una actitud investigativa de búsqueda del conocimiento. Otro aspecto tiene que ver con que la principal estrategia que se ha implementado en la enseñanza de las áreas prácticas de la música, para subsanar las mencionadas deficiencias del audio a través de Internet, es el trabajo asincrónico, principalmente asentado en la grabación de videos, mismos que en muchos casos se integran con otros similares mediante la técnica del video *collage*. Estas actividades desarrollan en el estudiante la competencia específica de aprender a generar contenidos multimedia, la cual hace parte de competencias de orden más general, como saber comunicar y ser consciente del impacto, social o inclusive político, que puede generar el acto comunicativo. En un mundo cada vez más orientado hacia lo virtual este aprendizaje se torna esencial, ya sea en lo relacionado con los conciertos a través de plataformas de *streaming*, que en la actual emergencia superan en número a los conciertos presenciales, o los cursos en línea, que han abierto un rico mercado laboral para todo tipo de profesionales independientes, incluidos los músicos.

A nivel institucional, la conclusión necesaria, que lleva a cuestionarnos por su obviedad, es que, de no ser por la crisis originada por el COVID-19, al menos en los programas del campo musical no se habría dado el proceso acelerado de virtualización o, al menos, de inclusión y uso masivo de las TIC. Desde hace décadas se ha venido hablando del tema, pero la realidad es que el sistema sigue anclado a las prácticas y modelos tradicionales, no solo en los países en desarrollo sino en las instituciones que ostentan el liderazgo mundial en la educación musical (Juilliard, Indiana University, Conservatorio de París, Mozarteum, etc.), lo que ha ahondado en la desconexión entre academia y mercado laboral.

Mirando hacia el futuro, una vez superadas la emergencia y la recesión económica derivada, será imprescindible considerar un mayor componente de virtualidad y uso de las TIC en la oferta académica musical, a partir de las necesidades surgidas y de las estrategias exitosas probadas durante la emergencia. Ahora, más que nunca, cobran pertinencia y vigencia aspectos como la formación en competencias digitales aplicadas al campo musical; la inclusión de herramientas de gestión musical que permitan a los estudiantes leer los mercados y generar contenidos que puedan ser comercializables; el replanteamiento del trabajo en conjunto, ahora asincrónico y sin restricciones geográficas; la migración del concepto de álbum a la producción continua, para tratar de asegurar la vigencia de la propia carrera, y todo ello con alcance planetario, pues hasta la barrera idiomática se ha ido diluyendo con el uso masivo del

inglés. Habrá también que continuar con la renovación de paradigmas como el concierto en vivo, ahora por *streaming*; la clase presencial y los cursos virtuales; el rol del maestro de música y el mercado laboral de los músicos, para empezar. En suma, el reto es transformarse y entenderse como parte de una transformación.

A continuación, quise cerrar el presente escrito con la síntesis de una brevísima encuesta, de solo cuatro preguntas, aplicada a cuatro estudiantes del Departamento de Música de la Universidad EAFIT, de diferentes niveles de escolaridad, a quienes agradezco enormemente por su colaboración y generosidad al compartir sus opiniones en plena crisis. Considero que la perspectiva de los estudiantes es de capital importancia en cualquier reflexión que se haga sobre los procesos formativos pues, además de que su visión es esencial y difícilmente conocible por los docentes o administrativos, sobre ellos recae la acción educativa y de su eficacia dependerá lo preparados que estén para enfrentar un mundo en permanente cambio y transformación. Ellos son Esteban Molina (en lo sucesivo EM), estudiante del preuniversitario musical de Educación Permanente; Jacobo Mayo (JM), estudiante de primer semestre del pregrado en Música; Sebastián Guerrero (SG), estudiante de último semestre del pregrado en Música y Duván Aristizábal (DA), estudiante de segundo semestre de la maestría en Música.

*1. ¿Qué experiencia has tenido en educación, en general, a través de la virtualidad?*

EM: Durante los dos últimos años he cursado parte del bachillerato en un colegio virtual. Esta experiencia me ha ayudado a manejar mejor el tiempo y a ser más autónomo en mi proceso formativo, adaptando diferentes rutinas, hábitos, horarios, herramientas, etc. También me ha llevado a reflexionar y entender mis propios procesos cognitivos, ritmo de aprendizaje, maneras de desarrollar trabajos y tareas. Todo esto me ha hecho cambiar mi opinión sobre la educación virtual y me ha mostrado las oportunidades que ofrece esta modalidad de trabajo para potenciar el aprendizaje.

JM: Parte de mi bachillerato lo cursé virtualmente.

SG: Por cuestiones de trabajo de mis padres, mi familia se mudó a Medellín hace siete años. Por no encontrar un colegio que se adecuara a nuestras necesidades y capacidades económicas, la solución fue estudiar por Internet para acabar mi bachillerato. Fue una experiencia bastante fuerte y para nada agradable, de la cual lo único que rescato es lo mucho que descansé, pero no se compara con lo poco que aprendí. El peor problema fue volver a entrar a un colegio presencial con un montón de ansiedades, mucha gente nueva, y un vacío de bases en física y álgebra de grado noveno que volvieron trigonometría y geometría un verdadero martirio.

DA: Mi experiencia con clases virtuales ha sido amplia. La más significativa de ellas fue haber validado séptimo y octavo semestre de énfasis del pregrado (clarinete), después de

haberme estado preparando por nueve meses con un profesor que se encontraba en los Estados Unidos. Además, he podido recibir clases de solos orquestales y participar en clases magistrales con instituciones como New World Symphony.

*2. ¿Has recibido clases de música a través de Internet? En caso de que la respuesta sea afirmativa, ¿cómo ha sido esa experiencia?*

EM: Sí, hasta ahora ha sido una experiencia gratificante que ha fortalecido mi sentido autocrítico y ayudado a que mi proceso formativo sea más eficaz. En las clases de instrumento se suelen tener dificultades para que el docente tenga una recepción clara del sonido, distorsionando el trabajo que hace el estudiante.

JM: Sí, ha sido una experiencia muy diferente a lo que uno está acostumbrado y a las expectativas que se tienen como músico. Sobre todo, es un gran reto que se debe asumir con una actitud abierta al aprendizaje.

SG: Hasta esta cuarentena, mi único acercamiento había sido una vez que le pedí a mi maestro que me enseñara, a través de Internet, a tocar vallenato para un toque que tenía.

DA: He recibido clases a través de Internet. Ha sido una experiencia interesante y particular que tiene que ser evaluada desde varias perspectivas, debido a que, por lo general, el uso de las herramientas que permiten la conexión puede no ser óptimo. Considero que esta modalidad de trabajo requiere de una constante reflexión y responsabilidad para que no se convierta en una mala vía de formación.

3. *¿Cómo ha sido tu experiencia educativa en la actual cuarentena y qué opinión te merece?*

EM: Debido a la actual situación, creo que el trabajo virtual ha sido una excelente opción para poder continuar con el proceso académico. También ha sido la oportunidad de tener un mayor acercamiento a los dispositivos tecnológicos en función del estudio de la música. Para mí, una excelente oportunidad de aprender de momentos adversos.

JM: Ha sido una nueva experiencia, a la vez que un gran reto por tratarse de una situación de tal magnitud que no tenemos control en lo absoluto. Ha estado llena de altibajos, pero, sobre todo, de mucho aprendizaje.

SG: Mi experiencia ha tenido altibajos... Énfasis (contrabajo *jazz*) es una materia muy rara de estudiar por medio de la virtualidad, pero es manejable. El núcleo de formación institucional también lo es, aunque pierde parte de su atractivo por no poder visitar museos. El mayor problema ha sido Ensamble (de *jazz*), que no logra satisfacer lo que uno espera de la materia, pero se han buscado alternativas para que el tiempo rinda.

DA: Mi experiencia educativa en la cuarentena ha sido positiva. He podido ver mis clases sin mayores complicaciones, se han podido concertar horarios propicios para el pleno desenvolvimiento de la clase y ha habido buena retroalimentación por parte de los docentes. Sin embargo, la opinión que me merece la educación en la cuarentena es una pregunta difícil de responder. Considero que ahora la educación no solo

se ve enfrentada al reto de resolver la conectividad con sus estudiantes para que les llegue a ellos el conocimiento, sino que debe haber un mayor entendimiento de las implicaciones emocionales y psicológicas de la actual situación. Es importante reconocer que se necesitan los medios adecuados para seguir educándonos (cómo no), pero es, de todos modos, igual de necesario entender que habrá días en los que las dificultades sobrepasan al estudiante y no hay cabida para el aprendizaje, y que seguramente no sucederá una sola vez durante la cuarentena, sino varias veces en el mes, quién sabe cuántas, dependiendo del individuo. Esto, llevado al aprendizaje, hará, sin duda, subir y bajar la curva de rendimiento. Por ello, creo que la educación en tiempos de cuarentena no debe estar enfocada en el cumplimiento de indicadores de logros cuantitativos, sino cualitativos o valorativos.

*4. ¿Cuáles crees que son las ventajas, desventajas y oportunidades que, en tu opinión, tiene la enseñanza de la música a través de la virtualidad?*

EM: Entre las ventajas está que nos lleva a asociar la tecnología a la música y a conocer nuevas herramientas y maneras de educarnos, las cuales podremos seguir usando en el futuro. Cada estudiante desarrolla su autonomía en el proceso de aprendizaje musical y a futuro vendrán nuevos desarrollos en la educación virtual que podremos aplicar al aprendizaje grupal. Las desventajas son que, en principio, hay que invertir mucho tiempo en aprender el manejo de las herramientas tecnológicas y no siempre se dispone de lo que se necesita.

JM: Como ventajas veo la oportunidad que tenemos como músicos para volvernos más autodidactas y autocríticos; el trabajo virtual nos permite evitar ser excesivamente dependientes de un maestro. También poder encontrarnos con personas que están al otro lado del mundo y compartir con ellas en un entorno musical. Por otra parte, veo como desventaja la disminución en la interacción física con nuestros compañeros, profesores, estudiantes y, más importante aún, con el público. Es cierto que de manera virtual se pueden dar clases, conciertos, conferencias, charlas, etc., pero no se puede comparar con realizar estas mismas actividades de manera presencial.

SG: La ventaja principal para mí es la posibilidad de encontrar alternativas en la tecnología para explorar otros campos (poco conocidos o nuevos) de la industria de la música. Las desventajas son la falta de interacción musical en persona, la imposibilidad en las clases de corregir ciertos aspectos técnicos, los problemas de señal a la hora de hacer videollamadas y la falta de ciertas herramientas que complementen los contenidos que no pueden ser bien dictados por la falta de presencialidad. A parte de eso, el encierro me está acabando.

DA: Me gustaría empezar con un punto que creo es ventaja y desventaja, a la vez. Creo que la capacidad reflexiva del estudiante será determinante para que la experiencia sea positiva o negativa y le permitirá evaluar el propio aprendizaje. Es una gran oportunidad para que el estudiante se haga responsable de su proceso de formación, como debería ser siempre. Así, si

no se trabaja en la responsabilidad y la reflexión, tanto como en el instrumento (clarinete), podría ser una experiencia en nada provechosa.

Pensar, a futuro, en la oportunidad de recibir clases desde la casa, con el aval de la universidad, con cualquier docente en cualquier parte del mundo es para mí, de hecho, uno de los canales que debe permanecer abierto siempre. Cuando decidí hacer mi validación con un profesor de clarinete que no se encontraba en el país, tuvo que ser validación, porque desde la universidad no se pudo hacer el convenio para que él fuera un profesor contratado por la institución y me instruyera dos semestres virtualmente. Dadas las circunstancias, espero que esa puerta siempre esté abierta para cualquier estudiante de cualquier énfasis, desde ahora.

Con respecto a las desventajas, considero que la universidad no es solo el espacio donde vas a recibir tu formación profesional, también es el lugar donde vas a compartir con los que van a ser tus futuros colegas en el medio, tus amigos. Todas las interacciones humanas como acostumbramos fueron coartadas de facto y ello, sin duda, impide este compartir que es valioso. No escuchar la música rodeado de toda la orquesta, ni la música de cámara con los armónicos de un piano y los otros instrumentos, ni conocer las opiniones de docentes en el momento de la ejecución de una pieza, ni el constante refinamiento de fraseos, etc. Es una desventaja también no contar con los instrumentos necesarios para hacer una buena clase. Una buena grabadora de audio, una buena conexión a Internet

para una buena calidad de video. En estos momentos, ninguna red puede asegurar que estará descongestionada, entonces también se convierte en una suerte.

Entre las oportunidades veo que es estupendo para repensar nuestra carrera, el quehacer musical, el enfoque que queremos darle, desligarnos del arraigo por esas concepciones antiquísimas y arcaicas de que solo hay una forma de recibir una buena formación, abrirnos paso a la virtualidad como medio para llevar nuestra música a cualquier rincón del mundo, en cualquier momento. Es la oportunidad para ser lo suficientemente críticos como para subir contenido multimedia y estar dispuestos a exponer nuestras propuestas, nuestros conocimientos. A mi modo de ver, enseña muchísimo. Es la oportunidad para volver a lo básico y estructural, fortalecer los vacíos o debilidades que tenemos por lo apresurado que resulta resolver un semestre con conciertos, ensayos y presentaciones. Es, además, el mejor tiempo para desarrollar nuestra capacidad reflexiva y de responsabilidad con nuestro instrumento, como mejor herramienta educativa para el futuro.

## Referencias

Berklee College of Music (s. f.). Berklee Online. Disponible en: <https://online.berklee.edu>

Bowling Green State University (s. f.). BGSU eCampus. Disponible en: <https://bit.ly/2W9QbnF>

Colorado State University (s. f.). Music Therapy. Colorado State University Online. Disponible en: <https://bit.ly/2yoPZb6>

Indiana University (s. f.). Music Technology, MS. Indiana University. Disponible en: <https://bit.ly/2WaCXqo>

Universidad Nacional Autónoma de México (s. f.). Programa de Maestría y Doctorado en Música. Disponible en: <https://bit.ly/2YBVFJn>

